

# Estrategias de desarrollo económico en América Latina: una visión global

Economic development strategies in Latin America: an overview

*Eugenio Trejos Benavides<sup>1</sup>*

*Fecha de recepción: 20 de enero del 2012  
Fecha de aprobación: 19 de marzo del 2012*

Trejos, E. Estrategias de desarrollo económico en América Latina: una visión global. *Tecnología en Marcha*. Vol. 25, N° 6. Pág 57-75

<sup>1</sup> Licenciado en Planificación Económica y Social, máster en administración pública. Candidato a doctor en Economía del desarrollo en la Universidad Autónoma de Madrid. Rector del Tecnológico de Costa Rica, periodo 2003-2011. Profesor en la Escuela de Ciencias Sociales del Tecnológico de Costa Rica. Teléfono: 8840-4365 Correo: etrejos@itcrac.cr

## Palabras clave

Desarrollo económico, subdesarrollo, ajuste estructural, globalización, competitividad, América Latina.

## Resumen

El desarrollo económico de los países pobres es, por su magnitud y complejidad, uno de los temas de mayor preocupación y discusión en la comunidad internacional. Por ello adquiere especial relevancia el análisis de las características fundamentales de las estrategias de desarrollo económico “hacia adentro” y “hacia afuera”, que han sido prescritas como la solución para los problemas estructurales causantes del subdesarrollo de los países latinoamericanos, y determinar si efectivamente han contribuido a la modernización productiva, la innovación tecnológica, la diversificación de sus exportaciones y atenuar su vulnerabilidad externa y sus desequilibrios de balanza de pagos, para alcanzar un desarrollo económico equilibrado, equitativo y sostenible.

## Key words

Economic development, underdevelopment, structural adjustment, globalization, competitiveness, Latin America.

## Abstract

The economic development of poor countries is by its size and complexity, a topic of concern and discussion in the international community. Therefore especially relevant analysis of the fundamental characteristics of the economic development strategies inward and outward, which have been prescribed as the solution to the structural problems that cause underdevelopment of Latin American countries, and determining whether have contributed to the modernization of production, technological innovation, diversification of its exports and reduce its external vulnerability and its balance of payments imbalances, to achieve balanced economic development, equitable and sustainable.

---

## La preocupación por el desarrollo económico

El desarrollo económico de los países pobres es, por su magnitud y complejidad, uno de los problemas más agudos e importantes del mundo moderno. A los habitantes de los países ricos se les recuerda a menudo las condiciones infrahumanas en las que vive gran parte de los pobladores de los países pobres. Estos, a su vez, en razón del vertiginoso avance de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) y de los medios de comunicación masiva, se encuentran cada día más expuestos a la influencia de los estilos de vida y las pautas de consumo de los pobladores de los países ricos. Así, la aspiración de un desarrollo económico igualitario, sostenido y equilibrado se constituye en uno de los elementos de mayor presión internacional.

La preocupación y discusión sistemática sobre desarrollo económico de los países pobres adquiere especial relevancia con el desencadenamiento de una serie de procesos de diversa índole y magnitud, al término de la devastadora Segunda Guerra

Mundial. Primero, el desplazamiento de Gran Bretaña como potencia hegemónica mundial y el advenimiento de Estados Unidos de América como elemento determinante de la política y la economía mundiales<sup>2</sup>.

Segundo, la conformación de un fuerte bloque comunista en Europa Oriental<sup>3</sup>, que debilitaba

---

2 Ya desde la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Estados Unidos de América emerge en el concierto de las naciones desarrolladas como una potencia económica de primer orden. Entre 1920 y 1929 se había constituido como uno de los principales proveedores de productos industriales en el mundo desarrollado. Este vigoroso proceso ascendente se vio interrumpido por la Gran Depresión de los años treinta. No obstante, después de la Segunda Guerra Mundial, la adopción paulatina del dólar como moneda de reserva en el sistema de pagos internacionales —dada su mayor versatilidad que el oro y al hecho de que en 1948 Estados Unidos tenía en sus manos el 71% del total del oro monetario mundial— reforzó el carácter hegemónico de Estados Unidos como potencia mundial.

3 Los países comunistas adoptan una economía de planificación centralizada, con un completo control del Estado sobre la economía hasta el más ínfimo nivel, y proclaman que es la más efectiva para acelerar el proceso de un crecimiento nacional. Por su parte, los países desarrollados capitalistas procuran refutar insistentemente esta tesis y demostrar que el crecimiento de sus

la posición de los países del “mundo libre” y amenazaba con estrechar sus mercados seduciendo a los países pobres y a las naciones emergentes.

Tercero, la realización de diversas conferencias internacionales que van a dar paso a la creación de una serie de organismos que condicionarán enormemente el devenir de la humanidad. Por un lado, con la Conferencia de San Francisco, California, en 1945, se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU)<sup>4</sup>, cuyo objetivo es mantener la paz y la seguridad mundiales, y promover la cooperación entre las naciones. Con la creación de esta entidad, la búsqueda del desarrollo se constituye en un objetivo de primer orden para los países miembros.

Por otro lado, los países triunfadores de la Segunda Guerra Mundial, encabezados por Estados Unidos, que se consolidaba como potencia económica, política y militar hegemónica, concordaban en la necesidad de adoptar medidas económicas que posibilitaran enfrentar adecuadamente la reconstrucción de Europa y el establecimiento de un sistema monetario que orientara las relaciones económicas internacionales.

---

economías, basadas en la libre concurrencia y en el respeto al sistema democrático, puede rivalizar o superar el crecimiento de los países comunistas. Por ello prestan especial atención a los avances teórico-metodológicos que se generan en la teoría del desarrollo.

4. En 1941 se dio la Primera Declaración Interaliada, suscribiéndose en ese mismo año la *Carta del Atlántico*, donde se manifiesta que el único fundamento cierto de la paz reside en que todos los hombres libres del mundo puedan disfrutar de seguridad económica y social. Estos propósitos fueron reafirmados, en 1942, en la *Declaración de las Naciones Unidas* firmada por el Presidente Roosevelt; Winston Churchill, del Reino Unido; Maxim Litvinov, de la Unión Soviética, y T.V. Soong, de China, y a la cual se sumaron, al día siguiente, los representantes de otras 22 naciones. En este trascendental documento, los signatarios se comprometían a poner su máximo empeño en la guerra y a no firmar una paz por separado. Tres años después, se iniciaron los preparativos para la Conferencia de San Francisco, a la que únicamente se invitó a participar a aquellos Estados que, en marzo de 1945, habían declarado la guerra a Alemania y a Japón, y que habían firmado la *Declaración de las Naciones Unidas*. En dicha declaración, los pueblos de las Naciones Unidas se comprometieron a mejorar el progreso y los niveles de vida, emplear las instituciones internacionales para la promoción, avance económico y social de todos los pueblos, además de lograr la cooperación internacional para resolver problemas internacionales de orden económico, social, cultural y humanitario, promover y estimular el respeto de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales de todos sin distinción de sexo, raza, religión y lenguaje. De los países que participaron en la creación de las Naciones Unidas, la mayoría estaba constituida por los latinoamericanos que no habían sufrido en sus territorios los efectos destructivos del conflicto bélico mundial; sin embargo, su situación económica quedó profundamente afectada por la limitación de las importaciones de bienes de capital y materias primas estratégicas.

5. Esta sub disciplina de la economía nació en la década de los

En ese sentido, en 1944 tuvo lugar en New Hampshire, Estados Unidos, la Conferencia de Bretton Woods, que sentaría las bases del nuevo sistema monetario internacional y del cual emergería, en 1946, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, más conocido como Banco Mundial.

Asimismo, la propuesta formulada por los Estados Unidos en diciembre de 1945 para una reducción, sobre bases multilaterales, de las barreras al comercio internacional, condujo al establecimiento, en octubre de 1947, del Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio, GATT (siglas en inglés de General Agreement on Tariffs and Trade) y a la redacción de la *Carta de la Habana*, en marzo de 1948, por la cual se convenía la constitución de la Organización Internacional del Comercio.

Esta carta no fue aprobada por el Congreso de Estados Unidos, por lo cual únicamente quedó vigente el GATT sin embargo, con el cierre de la denominada “Ronda de Uruguay”, en 1996, quedó constituida la Organización Internacional del Comercio (OMC).

Cuarto, las economías latinoamericanas habían iniciado un proceso de industrialización y de urbanización, promovido por un acelerado crecimiento económico y por una relajación de la restricción externa que ampliaba su capacidad de importar.

De este modo, el estudio de las causas fundamentales del subdesarrollo y de las *estrategias* que les permitan a los países salir de esa condición adquirió mayor importancia en los países desarrollados y subdesarrollados, e incluso, se constituyó en el

---

cuarenta; en la década de los cincuenta experimentó una notable profusión de sus vivaces ideas y modelos fundamentales que despertaron grandes polémicas y controversias. Sin embargo, el vertiginoso avance del comercio mundial y de la liberalización económica y financiera entre los países altamente industrializados a partir de la década de los sesenta, aunado a la explosión de la crisis de los setentas y las propias condiciones bajo las cuales surgió, frenaron sensiblemente su desarrollo y sentaron las bases de sus problemas futuros. La crisis mundial de los hidrocarburos acaparó la atención de los países desarrollados y relegó a un segundo plano la problemática de los países subdesarrollados y más aún la sub-disciplina económica que se ocupaba, en buena medida, de su estudio. “En primer lugar, a causa de su heterogénea composición ideológica, la nueva ciencia nació en medio de tensiones que resultarían destructivas en la primera oportunidad. En segundo lugar, dadas las circunstancias en que surgió, la economía del desarrollo se sobrecargó de esperanzas y ambiciones poco razonables que pronto habrían de ser recortadas”. (Hirschman, 1985, Pág.449).

objeto de estudio de la naciente *Economía del Desarrollo*<sup>5</sup>.

### Clasificación de las estrategias de desarrollo económico

De acuerdo con David W. Pearce (1999), la *estrategia de desarrollo* es el “modo de enfocar el problema del subdesarrollo que depende del modelo de crecimiento utilizado”. En ese sentido, existen diversas estrategias para potenciar el desarrollo económico de las regiones más pobres del mundo, localizadas básicamente en África, Asia y América Latina.

Las estrategias de desarrollo que han sido planteadas como la solución para los problemas del subdesarrollo de los países latinoamericanos pueden clasificarse en dos grandes grupos, dependiendo de la orientación de la economía: “hacia adentro” o “hacia afuera”. La base de crecimiento económico de las estrategias de desarrollo “hacia adentro” se centra en el desarrollo del mercado interno, mientras que las estrategias de desarrollo “hacia afuera”, por el contrario, se centran en el desarrollo del mercado externo.

Para dilucidar los fundamentos básicos de dichas estrategias de desarrollo, siguiendo a De Franco (1989), se empleará una matriz de tres sectores de actividad: agricultura, industria y servicios, cuya evolución y distribución de la población económicamente activa caracteriza el crecimiento de la economía. Esta matriz, al ser combinada con el tipo de orientación del mercado, da como resultado seis alternativas posibles, las cuales se examinan a continuación:

Matriz N° 1 Alternativas de las estrategias de desarrollo “hacia adentro” y “hacia fuera”

Sectores	Orientación del mercado	
	“Hacia adentro”	“Hacia afuera”
Agricultura	1	2
Industria	3	4
Servicios	5	6

Conviene señalar que la separación entre los cuadrantes no necesariamente significa que los países persigan solo un tipo de estrategia, sino que

pueden pretender una mezcla de ellas. No obstante, en determinados países es frecuente encontrar una estrategia dominante, en la cual coexisten las reminiscencias de las estrategias anteriores y los gérmenes de las estrategias futuras.

### Producción de bienes primarios para el mercado interno

La estrategia de desarrollo “hacia adentro” asentada en la producción de bienes primarios para el mercado interno (casilla 1 de la matriz) fue la base del surgimiento de la sociedad humana y de los grandes imperios de la antigüedad<sup>6</sup>, y aún en la actualidad continúa siendo la base del mantenimiento de muchos países subdesarrollados.<sup>7</sup>

Esta estrategia tiene la virtud de aprovechar los recursos naturales que posee el país y de absorber gran cantidad de su fuerza de trabajo; además, el sector agrícola ofrece materias primas baratas a la industria y alimentos a los trabajadores urbanos de la industria. Sin embargo, difícilmente puede constituirse en el motor del desarrollo de una nación más allá de ciertas etapas básicas, debido a que la producción se desarrolla en pequeños terrenos (minifundios), y un porcentaje relativamente bajo de la población posee de manera desproporcionada una mayor cantidad de la tierra cultivable (latifundios); en muchos casos, los terratenientes arriendan la tierra a los campesinos bajo condiciones con las

6 Con el desarrollo de la revolución neolítica (5000 a.C), afincada en el conocimiento técnico, la sociedad pudo generar un excedente productivo que le permitió superar los avatares de la naturaleza, establecer una división social de trabajo que posibilitó, a su vez, la especialización productiva (surgió la agricultura, la ganadería y la artesanía) y el incremento de la productividad de la fuerza de trabajo, el aumento de la población y la disposición de tiempo ocioso que permitió, a su vez, el surgimiento de la filosofía, la religión y la astrología, que sentarían las bases para el desarrollo de la ciencia. Dichos excedentes productivos posibilitaron el paso de la sociedad nómada a la sociedad sedentaria, el surgimiento de las clases sociales y la aparición del Estado. Véase *La revolución neolítica*, de Jorge Jiménez, en Dédalo y su Estirpe (2002), compilado por Álvaro Zamora y Mario Alfaro.

7 Entre el 40% y el 60% de la población de estos países se encuentra dedicado a la agricultura, mientras que en los países desarrollados es menos del 10%. En América Latina, cerca del 80% de las exportaciones corresponde a productos primarios, y el 40% de ellos son agrícolas. En 13 de las 20 principales economías latinoamericanas, un solo producto primario representa más del 50% de las exportaciones totales.

8 De acuerdo con Walt Whitman Rostow (1965), las condiciones previas al desarrollo comprenden el surgimiento de una clase empresarial dispuesta a innovar y correr riesgos a cambio de utilidades.

que difícilmente estos puedan superar el nivel de subsistencia.

Esta distribución poco equitativa de la tierra suele menoscabar la iniciativa del campesinado<sup>8</sup> y lo priva de la posibilidad de mejorar su nivel de vida. En una sociedad fundamentalmente agrícola, la no posesión de tierra o la imposibilidad de adquirirla limita enormemente el progreso de sus integrantes. Además, las unidades agrícolas excesivamente grandes o demasiado pequeñas producen ineficiencias e inequidades que obstaculizan la innovación organizativa y tecnológica, así como el adecuado funcionamiento de la economía.

Asimismo, con la acumulación de las ganancias por los terratenientes, el campesino se siente desalentado y la productividad marginal del trabajo baja con frecuencia; incluso, algunos trabajadores parecen no contribuir en nada a la producción final. El problema se agrava especialmente en algunas zonas alejadas, con el uso de técnicas rudimentarias y procesos productivos muy reacios al cambio, pues la introducción de innovaciones tecnológicas significa riesgo, y el precio del fracaso es el hambre. Además, en la mayoría de los casos, las condiciones de trabajo son malas y los salarios son sumamente bajos, lo cual dificulta el ahorro y, consecuentemente, la realización de sus planes de inversión.

### Producción de bienes primarios para el mercado externo

La estrategia de desarrollo “hacia afuera” centrada en la producción de bienes primarios para el mercado externo (casilla 2 de la matriz), al igual que en el caso anterior, presenta la ventaja de que aprovecha los recursos naturales del país y que absorbe gran cantidad de su fuerza de trabajo<sup>9</sup>. Esta estrategia

ha sido la base del crecimiento económico de la inmensa mayoría de los países subdesarrollados. Con ella, los países agrícolas lograron insertarse en los mercados mundiales<sup>10</sup> y pasaron a ocupar un sitio en la división internacional del trabajo, basada en la especialización productiva con base en la dotación de los recursos naturales, que se estableció con la

9 Arthur Lewis, en su modelo de desarrollo, explicó el crecimiento en términos de un desplazamiento del ingreso a la clase capitalista. Supuso que en los países agrícolas existe una oferta ilimitada de excedentes de fuerza laboral y que por ello los empresarios pueden aumentar su producción sin causar un alza en los salarios o una reducción de sus ganancias. La expansión de los beneficios fomenta la nueva inversión, ya que los capitalistas tienen la más alta propensión a ahorrar e invertir en la sociedad. Los niveles más elevados de inversión productiva impulsan al nuevo crecimiento económico. De este modo, la economía crece en proporción al mejoramiento del sector capitalista y al porcentaje del PNB que va a las utilidades.

10 En el caso de Costa Rica, los primeros sacos de café fueron exportados por George Stiepel, en 1832, a Valparaíso, Chile, y en 1844 el capitán William Le Lecheur realizó el primer embarque de café costarricense a Inglaterra.

11 La revolución industrial es el mayor cúmulo de transformaciones sociales, económicas, tecnológicas y culturales de la historia de la humanidad, desde la revolución neolítica. Este proceso se inició en Reino Unido en la segunda mitad del siglo XVIII y se extendió al resto de Europa continental a inicios del siglo XIX. La economía dominada por la producción agrícola y el trabajo manual fue sustituida por otra basada en la industria y la manufactura. El proceso de la revolución empezó con la mecanización de las industrias textiles, el desarrollo de los altos hornos para el procesamiento del hierro, seguido por una gran expansión del comercio nacional e internacional producto de la mejora de las rutas y los sistemas de transportes, en especial del ferrocarril y del barco de vapor. Los adelantos en las matemáticas, física y química, y el ligamen estructural entre ciencia y producción conllevaron al desarrollo de la tecnología, cuyas innovaciones más relevantes fueron la máquina hiladora multi-bobina Spinning Jenny, inventada por James Hargreaves en 1765, y la máquina de vapor inventada por James Watt en 1769. Estas nuevas máquinas y el desarrollo de nuevos modelos de máquinas en las dos primeras décadas del siglo XIX simplificaron tareas complejas para que las pudiera hacer un trabajador no cualificado, lo cual produjo un aumento en la cantidad de productos y una disminución en tiempo de fabricación, que dieron paso a la producción en serie, y con esta, al consumo en masa. En términos sociales, con la revolución industrial emergieron dos clases sociales fundamentales: el empresario burgués, que reemplazó al maestro artesano, y el obrero, que sustituyó al operario aprendiz.

12 El proceso de desarrollo del capitalismo radica en la acumulación de capital y la productividad de la mano de obra, asociados a la incorporación de innovaciones tecnológicas y a la creciente especialización, que permiten un incremento en el ingreso, y a partir de este un aumento del ahorro y la inversión. El análisis de la esencia de dicho proceso de desarrollo del capitalismo estuvo en el centro del pensamiento económico durante el siglo siguiente a la publicación en 1776 de la obra célebre de Adam Smith, *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, considerado el primer libro moderno de economía. En este libro, Smith, además, del desarrollo de sus teorías económicas sobre la división del trabajo, el mercado, la moneda, la naturaleza de la riqueza, el precio de las mercancías en trabajo, los salarios, los beneficios y la acumulación del capital, expone la idea de un orden natural, afincado en la libertad, que es el resultado del libre ejercicio del interés individual (soberanía del consumidor) que se constituye, sin proponérselo, en una virtud social, y en la solución de problemas y satisfacción de necesidades humanas, mediante la libre empresa, la libre competencia, el libre comercio y el ejercicio ilimitado de la propiedad privada. Estas constituyen las instituciones básicas del capitalismo y del liberalismo económico.

13 En opinión de los estructuralistas, el subdesarrollo latinoamericano obedece a las deficiencias en la estructura del sistema capitalista, tal y como evolucionó en esta región del mundo. Los países de América Latina pasaron del sistema tribal a colonia política y económica de España, y a proveedor de materias primas para los países del mundo actualmente desarrollado. Sus economías no funcionaron eficiente ni equitativamente.

14 En Costa Rica, las plantaciones y exportación de café y las actividades financieras y comerciales ligadas a esta actividad permitieron

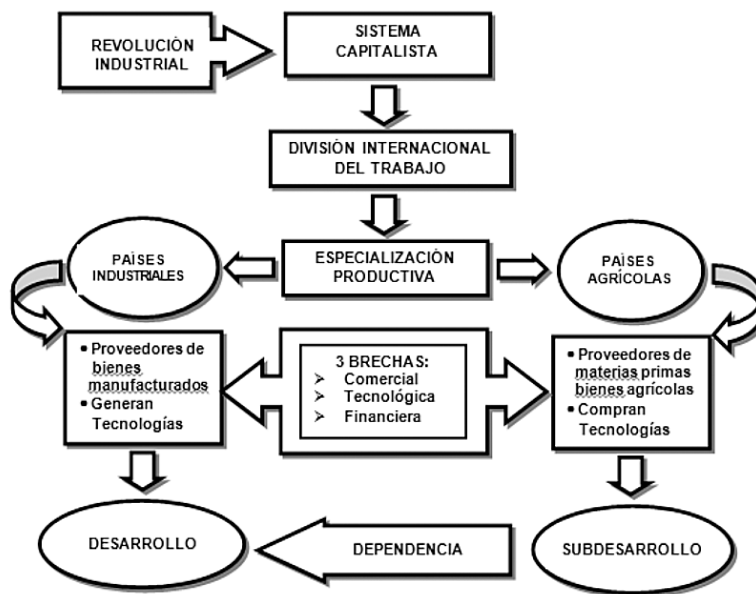


Figura 1. División internacional del trabajo y dependencia.  
Fuente: Elaboración propia

on el surgimiento de una oligarquía cafetalera, conformada por los dueños de las plantaciones de café, los procesadores y exportadores de este producto, los importadores, los prestamistas y banqueros, quienes acapararon el poder político y económico durante más de cien años. Asimismo, posibilitaron la aparición del peón agrícola, que es un campesino desposeído de los medios de producción y que vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario; así, al interior de esta nueva actividad económica se desarrollaron las relaciones capitalistas de producción.

- 15 El Estado liberal surge con la Revolución Francesa y la caída de la Monarquía absoluta, en 1789. Se caracteriza por la separación de Poderes del Estado en Legislativo, Ejecutivo y Judicial, como garantía del ejercicio de la libertades individuales; por la separación total entre Iglesia y Estado (o por la adopción de un modelo intermedio como el Concordato, en que el clero pasa a ser subvencionado por el Estado), y por no intervenir en economía garantizando el ejercicio de la libertad individual, la libre empresa, el libre mercado, la libre competencia y un ejercicio ilimitado de la propiedad privada. Con el Estado Liberal se pretende la igualdad, la eliminación de los privilegios territoriales, la construcción de un estado-nación de apropiadas dimensiones para un mercado nacional unificado, sin aduanas interiores, y que comparte moneda, sistema de pesos y medidas y legislación mercantil. En el campo del Derecho se establecen dos principios: el de legalidad y el de igualdad ante la ley. El primero hace referencia a la obligación ciudadana de cumplir las leyes; el segundo, a que todos los ciudadanos son iguales ante la ley. La duración del en el tiempo del Estado Liberal puede entenderse como continua hasta la actualidad, o limitarse hasta el periodo de entreguerras (1918–1939), en que entra claramente en crisis. En el caso de Costa Rica, el periodo republicano se inició en 1848, cuando José María Castro Madriz fundó la República de Costa Rica, y se extendió hasta 1871, cuando Tomás Guardia asumió el poder y promulgó en ese año la Constitución Política, que consolida el Estado Liberal de derecho. Previamente, el país

revolución industrial<sup>11</sup> y la consolidación del sistema capitalista mundial<sup>12</sup>. Como se aprecia en la figura 1, la vinculación al comercio internacional sirvió como un “motor de crecimiento” que posibilitó el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción<sup>13</sup>, la estructuración de nuevas clases sociales<sup>14</sup> y la conformación del Estado Liberal Clásico<sup>15</sup>.

La casi totalidad de los países subdesarrollados mantenía vínculos económicos, políticos, sociales y culturales con algunos de los países industrializados, a los que exportaban bienes primarios y excedentes financieros, y de los que importaban productos manufacturados, inversiones, tecnologías, instituciones, ideas, valores, entre otras.

se había independizado de España en 1821 y formó parte de la República Federal Centroamericana de 1824 a 1848. Con don Juan Mora Fernández (1825-1833), primer Jefe de Estado, se sentaron las bases del Estado costarricense. En 1824, la Alcaldía de Nicoya, mediante un plebiscito, decidió anexarse a Costa Rica. Braulio Carrillo (1835 y 1838-42) derogó la Ley de la Ambulancia, con lo cual se produjo la llamada “Guerra de la Liga”; el triunfo de los pobladores de San José les garantiza su derecho a ser la capital del país.

- 16 La exportación de los países de América Latina consiste, todavía, en un 80% de materia prima, incluyendo productos agrícolas.

Las exportaciones de bienes primarios se constituyen en la principal fuente de divisas extranjeras de estos países<sup>16</sup>, lo cual les posibilita no solo la construcción de infraestructura básica, sino también el incremento del ahorro nacional, ampliar su capacidad de importar maquinarias, equipos, combustibles y materias primas que no puede producir internamente, e iniciar un proceso de industrialización.

Sin embargo, al igual que la estrategia de desarrollo anterior, difícilmente puede propiciar un proceso de desarrollo más allá de ciertas etapas, debido a que los países exportadores de materias primas han experimentado un deterioro sistemático en sus términos de intercambio<sup>17</sup>.

Las implicaciones de esta tendencia, argumentada a inicios de la década de los cincuenta por los

economistas Raúl Prebisch<sup>18</sup> y Hans Singer<sup>19</sup>, y conocida como la tesis Prebisch-Singer, son que los países subdesarrollados tienen que exportar cantidades crecientes de sus productos primarios a cambio de bienes manufacturados de los países industrialmente desarrollados.

En otras palabras, los agricultores latinoamericanos deben entregar más sacos de café para obtener el mismo tractor que compraban hace diez años. De esto se desprende que pese a que la agricultura de la región está incrementando su productividad y competitividad, gran parte de sus ganancias pasan a las economías desarrolladas y no contribuyen al desarrollo de los países latinoamericanos.

La tesis Prebisch-Singer presenta dos dimensiones. La primera se refiere al deterioro en el nivel de los términos de intercambio de los países subdesarrollados; la segunda, a la *tendencia secular* de los términos de intercambio, es decir, al deterioro en el largo plazo de los términos de intercambio de estos países.

El deterioro en el nivel de los términos de intercambio de los países subdesarrollados se le atribuye a las imperfecciones del mercado, particularmente, al mayor grado de poder monopólico que existe en los países desarrollados en la industria, en comparación con la agricultura, que les permite a estos países beneficiarse más de las ganancias

17 Este es uno de los indicadores más importantes de la posición comercial internacional de una nación. Mide la proporción en que se intercambian las exportaciones con las importaciones. La capacidad de un país para importar depende casi totalmente de su capacidad para exportar. Por ello, esta proporción tiene una crucial importancia para los países que requieren bienes estratégicos de capital. Los términos internacionales de intercambio son la razón o cociente entre los precios de exportación y los precios de importación de un país, durante un determinado periodo. Dicho de otra manera, si  $P_x$  representa el índice del precio de las exportaciones y  $P_m$  el índice del precio de las importaciones, mientras que  $TII$  es igual a los términos internacionales de intercambio, entonces:

$$TII = \frac{P_x \times 100}{P_m}$$

18 En 1949, Prebisch redactó para la CEPAL la obra *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, a la cual Hirschman llamaría meses después la Tesis Centro-Periferia.

19 Bajo esta tesis subyace una pregunta normativa que suele obviarse en el debate sobre este controversial tema: ¿cuál debe ser la distribución internacional del ingreso entre los países desarrollados y los países subdesarrollados?

No obstante, la tesis Prebisch-Singer ha sido fuertemente resistida, pues se argumenta que el supuesto deterioro secular de los términos de intercambio de los países subdesarrollado no ha sido demostrado fehacientemente en términos teóricos y empíricos. Entre otras cosas, se dice que la diferencia entre el precio de los bienes industriales y el de los bienes primarios refleja, en buena medida, la diferencia en la calidad de los bienes a lo largo del tiempo. Los bienes industriales han mejorado en forma tangible su calidad con respecto a los bienes primarios. Ello se debe, en gran parte, a la introducción de innovaciones tecnológicas, la cualificación de la mano de obra y la organización del proceso de producción en el sector de bienes manufacturados, mientras que dichas variables han permanecido casi inamovibles en el sector de bienes primarios. Por ejemplo, el mejor automóvil modelo 1921 es infinitamente inferior en diseño, rendimiento, confort, seguridad al peor automóvil modelo 2012; una máquina de escribir manual o eléctrica no tiene siquiera comparación con una computadora. Mientras que materias primas como el carbón, hierro, cobre, cabuya o madera son básicamente las mismas que fueron hace decenas o cientos de años.

20 En los países desarrollados, en donde existe escasez de mano de obra, el avance tecnológico se traduce en mayores salarios y precios constantes, debido al enorme poder de los sindicatos. Contrariamente, en los países subdesarrollados, en donde existe excedente de mano de obra, el progreso tecnológico resulta en menores salarios, en la medida en que el rendimiento del trabajo permanece constante.

21 El economista alemán Ernst Engel observó que, con un conjunto dado de gustos y preferencias, si aumentan los ingresos, la proporción del ingreso gastado en alimentos disminuye, aun cuando el gasto real en alimentación aumente en términos absolutos. Dicho en otros términos, la elasticidad ingreso de la demanda de alimentos es menor que 1. Ello no implica que el gasto de alimentos se mantiene sin cambios a medida que aumenta la renta, sino que sugiere que los consumidores aumentan, en términos proporcionales, sus gastos en productos alimenticios menos de lo que aumentan sus ingresos (Timmer; C.P.; Falcon, W.P. & Pearson, S.R, 1983).

Una consecuencia de ley de Engel es la pérdida de importancia relativa de la agricultura a medida que crece la renta nacional de un país, es decir, cuando la demanda de los alimentos no crece al mismo ritmo que la renta nacional. Una aplicación estadística del porcentaje de gasto dedicado a alimentos que suele suscitar polémica es cuando se emplea para reflejar el nivel de vida de un país. Si el coeficiente de Engel es alto, en términos económicos significa que el país es pobre, y viceversa, si este coeficiente es bajo, significa que el país es rico.

del progreso tecnológico, en la forma de precios constantes y salarios crecientes<sup>20</sup>; mientras que en los países subdesarrollados, los salarios permanecen constantes y los precios de los bienes de capital importados tienden a incrementarse.

Por otra parte, esa tendencia al deterioro permanente en los términos de intercambio obedece, parcialmente, a la denominada *ley de Engel*<sup>21</sup>, según la cual la proporción del ingreso que los individuos gastan en satisfacer las necesidades primarias de alimentación, vivienda, vestido y salud disminuye a medida que aumenta su ingreso. Esto implica que a medida que aumentan los ingresos de los países desarrollados, estos tienden a gastar una proporción menor de estos en bienes importados de los países subdesarrollados. Ello conlleva a un estancamiento de la demanda de bienes primarios.

Además, los bienes primarios presentan dos características que agravan el problema. En primer lugar, la elasticidad precio de la demanda<sup>22</sup> de estos productos es generalmente rígida o inelástica (es menos de 1)<sup>23</sup>, es decir, que una reducción en el precio del bien primario produce un incremento porcentual en la cantidad demandada menor que el porcentaje de la rebaja en el precio. En tal caso, disminuyen los ingresos totales del país provenientes de las exportaciones<sup>24</sup>. Caso contrario ocurre con los bienes manufacturados, cuya elasticidad precio de la demanda es elástica o mayor que 1, lo cual significa que una reducción en el precio del bien

manufacturado produce un incremento porcentual en la cantidad demandada mayor que el porcentaje de la rebaja en el precio, en cuyo caso aumentan los ingresos totales del país provenientes de las exportaciones. Si el resto de las variables se mantiene constante, tales sesgos en la demanda hacen que los términos de intercambio de las exportaciones de productos primarios se deterioren a lo largo del tiempo.

En segundo lugar, los bienes primarios suelen tener bienes sustitutos que ocasionan una guerra encarnizada de precios y de los volúmenes de exportación entre los propios países subdesarrollados<sup>25</sup>. Además, con el uso de los avances de la biotecnología en el sector alimentario, en los países desarrollados se obtienen bienes sustitutos sintéticos para los productos primarios<sup>26</sup>, de modo que si los precios de estos productos se incrementaran en aras de compensar el estancamiento en su demanda, siempre existe el riesgo de que se introduzcan productos sustitutos sintéticos. De igual manera, en la medida en que las nuevas tecnológicas aplicadas en el proceso productivo economizan materias primas, la demanda global por productos primarios tiende a caer, lo que a lo largo del tiempo produce un mayor deterioro de los términos de intercambio de los países subdesarrollados.

Las grandes fluctuaciones de precio que exhiben los bienes primarios en comparación con los productos manufacturados imponen un elevado costo a los

22 La elasticidad significa el cambio porcentual en la cantidad vendida debido a un cambio porcentual en el precio.

$$ED = \frac{\% \Delta \text{ en cantidad}}{\% \Delta \text{ en precio}} = \frac{\frac{\Delta Q}{Q} \cdot 100}{\frac{\Delta P}{P} \cdot 100} = \frac{\Delta Q}{\Delta P} \times \frac{P}{Q}$$

El conocimiento de este concepto resulta de vital importancia para los países, ya que este explica los cambios en el ingreso total por ventas asociado con cambios en los precios. Por ello, no siempre vender más produce un incremento en los ingresos.

23 En la práctica corriente, la pendiente de las curvas de demanda está asociada con su elasticidad. Las curvas de pendiente acentuada son inelásticas y las curvas de pendiente leve son elásticas.

24 A modo de ejemplo, supongamos que al precio de US\$100 por saco de café se demandan 10 sacos de café. Ahora supongamos que el precio del saco de café baja US\$20, de modo que el nuevo precio del saco de café es de US\$80, entonces la cantidad de sacos de café demandados se incrementa a 11. En tal caso, dado que la demanda de café es inelástica (pues es menor que 1):

$$ED = \frac{\Delta Q}{\Delta P} \times \frac{P}{Q} = \frac{1}{-20} \times \frac{100}{10} = -0.5$$

los ingresos totales del país disminuyen:

$$IT_1 = 100 \times 10 = 1000$$

$$IT_2 = 80 \times 11 = 880$$

25 Por ejemplo, el chocolate y el té son bienes sustitutos del café. En caso de que los precios del café se incrementaran, los consumidores tenderían a disminuir su consumo de café, y a comprar en su lugar, alguno de los otros dos bienes que tengan un precio inferior:

26 Los mercados potenciales de los productos biotecnológicos se concentran en los sectores agrícola, químico, medicina, aditivos para alimentos, veterinaria y acuicultura. Se había proyectado que para el 2000, a nivel mundial esos mercados alcanzarían un valor que oscila entre los US\$50 millones y los US\$100 millones (Arroyo, 1988, p.20).

También en la minería se está empleando la biotecnología, dado que las bacterias pueden extraer metal de minerales y concentrados de baja ley, pues aceleran la producción de soluciones químicas fuertes que disuelven compuestos minerales normalmente insolubles y que contienen cobre, zinc, níquel y plomo, entre otros. Hoy en día, aproximadamente el 15% del cobre producido en Estados Unidos de América se produce de ese modo. La bio-lixiviación casi no genera contaminación y requiere una cantidad reducida de energéticos (Junne, 1986, p.58-59). Entre 1975 y 1985, la producción de nuevos edulcorantes cuya materia prima no es la caña de azúcar, sino vegetales con un alto contenido de almidón, como el maíz, la papa, el trigo, se incrementó a nivel mundial de 0,7 millones de toneladas a 5,5 millones de toneladas (González, 1986, p.66).



países subdesarrollados, ya que implican fuertes quebrantamientos de sus patrones de inversión, consumo y crecimiento.

Por otra parte, de acuerdo con la teoría clásica, un incremento en la demanda por exportaciones fomenta una especialización mayor en la sociedad. El aumento en la demanda por exportaciones induce a algunos productores a dedicarse exclusivamente al mercado exportable. Esto los obliga a depender del mercado interno para satisfacer sus necesidades básicas, lo cual crea oportunidades para promover allí la especialización entre los productores. Dicha tendencia hacia la especialización hace aumentar la productividad mediante el incremento de las innovaciones tecnológicas. Así se establece una relación estrecha entre el proceso de crecimiento y el desarrollo.

Sin embargo, la demanda incrementada por exportaciones de bienes primarios condujo al crecimiento pero no al desarrollo de los países pobres. El aumento en la demanda por exportaciones creó una salida al excedente, lo cual contribuyó a la ampliación del mercado interno. De esta manera, la demanda extranjera generó incentivos para la expansión de los cultivos<sup>27</sup>. Desafortunadamente, ningún desarrollo verdadero tuvo lugar en el proceso, pues los agricultores sencillamente continuaron empleando las técnicas tradicionales; prácticamente no hubo mejoras o avances en los procesos de producción. El crecimiento experimentado en los países subdesarrollados se basó en la expansión física de los cultivos y no en la introducción de innovaciones tecnológicas, una expansión física que encontró límite en el agotamiento de la frontera agrícola.

No en pocas ocasiones, la satisfacción de la demanda exportable se hizo a expensas de la soberanía alimentaria, el endeudamiento y la proletarianización del campesinado. Cuando la demanda extranjera por productos agrícolas comenzó, la producción de bienes para la exportación coexistía con la producción de bienes para el autoconsumo; los campesinos cultivaron los bienes exportables en

pequeñas parcelas, casi como su producción de subsistencia. Esto ofreció un margen de seguridad, pues si la demanda exportable bajaba, ellos siempre tendrían su cosecha de subsistencia.

No obstante, cuando la demanda por exportación aumentó, los campesinos empezaron a destinar las parcelas para la producción de autosubsistencia a la producción de bienes para la exportación. Mientras el mercado exportable se mantuvo estable, el monocultivo incrementó la productividad de la economía y aumentó la renta nacional. Pero cuando el mercado exportable se volvió inestable, muchos campesinos que se habían dedicado por completo a la producción de bienes para la exportación se vieron en serios problemas: no podían vender sus cosechas en el mercado internacional y ya no tenían sus cosechas de autosubsistencia. Esto los obligó a contratar crédito para sobrevivir con prestamistas privados y con los agentes exportadores, quienes actuaron como intermediarios.

El peso de estas deudas no solo conllevó la pérdida de las parcelas de miles de campesinos, sino también generó un círculo vicioso. Para cubrir los pagos sobre sus préstamos, los agricultores tuvieron que continuar ofreciendo la cosecha exportable, aun cuando los precios internacionales fueran bajos. Cuanto mayor era la cantidad ofrecida por ellos, mayor era la caída de los precios; y cuanto mayor fuese esta, mayores cantidades tuvieron que ofrecer.

De este modo, los esfuerzos del campesinado por especializarse en la producción exportable, siguiendo los mandatos de la nueva división internacional del trabajo asentada en las ventajas comparativas, incrementaron su vulnerabilidad y frecuentemente condujeron a la pérdida de la propiedad o a enormes endeudamientos con los intermediarios.

Esta situación, aunada a las enormes fluctuaciones de precio que exhibían los bienes primarios en comparación con los productos manufacturados, y al hecho de que las naciones desarrolladas y ricas son sociedades preponderantemente industriales, mientras que las naciones subdesarrolladas son sociedades fundamentalmente agrarias y pobres, conllevó a plantear a varios economistas y gobernantes, como estrategia para propiciar el desarrollo económico de estos países, la necesidad de asignar más recursos al sector industrial que al sector primario.

---

27 En muchos casos, esta expansión de los cultivos tuvo efectos medioambientales perversos. Miles de hectáreas de bosque primario fueron taladas para habilitar las tierras para el cultivo o la ganadería extensiva. El caso costarricense es particularmente llamativo en el caso de la ganadería de carne para la exportación; por ello se le ha denominado el *efecto hamburguesa*.

En este largo tiempo, los países latinoamericanos han seguido una trayectoria que hoy los condiciona, insertándose en los espacios comerciales globales a partir de su especialización en productos primarios; para ello han aprovechado su privilegiada dotación de recursos naturales. Todo parece indicar que la especialización tempranamente definida por los productos primarios no ha favorecido a estos países posteriormente.

El proceso de liberalización comercial de la posguerra ha tendido a favorecer el comercio de productos industriales, intensivos en capital o en trabajo, según sea el grado de sofisticación tecnológica del producto; manteniendo las restricciones al comercio de muchos de los productos primarios exportados por América Latina, tal vez con la excepción del petróleo.

Esta situación augura una difícil inserción de las economías latinoamericanas en la actual globalización, en la cual la competencia internacional ha pasado de los recursos naturales a los salarios, favoreciendo a los países asiáticos de bajas rentas con capacidad de implementar procesos industriales a bajos costo. Nadie quisiera esperar una generación o más para que los latinoamericanos redujeran sus salarios hasta niveles asiáticos o a que los salarios asiáticos se igualaran a los latinoamericanos, y eso sin contemplar la posibilidad de que África entre en la competencia con su potencial de recursos naturales y de salarios ínfimos (Carreras, Hofman, Tafunell, Yáñez, 2003).

La división internacional del trabajo sigue muy influenciada por las políticas comerciales que favorecen productos y mercados en los que países más adelantados se encuentran en una posición dominante y cuentan con ventaja competitiva. Las tarifas elevadas, la progresividad arancelaria y los subsidios a los sectores agrícola y pesquero se aplican extensivamente a los productos que ofrecen el mayor potencial de diversificación de las exportaciones en los países en desarrollo. El panorama del proteccionismo no es mejor para los productos industriales, incluido el calzado, la industria del vestido y el sector textil, en los que muchos países en desarrollo tienen ventaja competitiva. El abuso de procedimientos anti *dumping* y normas de los productos contra exportadores prósperos de países en desarrollo levanta aún más obstáculos (Kozul-Wright, Richard, 2010).

## Producción de bienes industriales para el mercado interno

El desarrollo de la industria es fundamental para que los países subdesarrollados alcancen elevadas tasas de crecimiento y salgan del estado en que se encuentran, dado que genera puestos de trabajo bien remunerados que absorben, cualifican e incrementan la productividad de los excedentes de mano de obra en la agricultura<sup>28</sup>, cuya eventual incorporación a las actividades exportadoras primarias conduciría a una expansión de la oferta que deprimiría los precios internacionales. De este modo, la asignación de recursos a la de la industria, aun cuando su eficiencia productiva fuera inferior a la de los países desarrollados, siempre sería más eficiente que en la agricultura<sup>29</sup>.

Asimismo, tomando como base las exportaciones de bienes primarios en la mayoría de estos países, la demanda por productos manufacturados aumenta más rápidamente que su capacidad de importar<sup>30</sup>, debido a la enorme necesidad de disponer de equipo de capital imprescindible para incrementar la producción y promover el crecimiento económico. Además, en los países subdesarrollados existía una gran capacidad instalada ociosa, al no utilizar adecuada ni plenamente sus recursos disponibles, y una ausencia de mercado interno. Por ello, solo una acción deliberada del Estado podría cambiar

28 En muchos países subdesarrollados, la fuerza de trabajo suele crecer un 2% o 3% anual, y las tasas de desempleo real y disfrazado, tanto en el campo como en la ciudad, a menudo alcanzan entre el 20% y 30% de la fuerza laboral. Estos excedentes de mano de obra no pueden ser transferidos a los países desarrollados debido a que estos imponen fuertes restricciones a la inmigración.

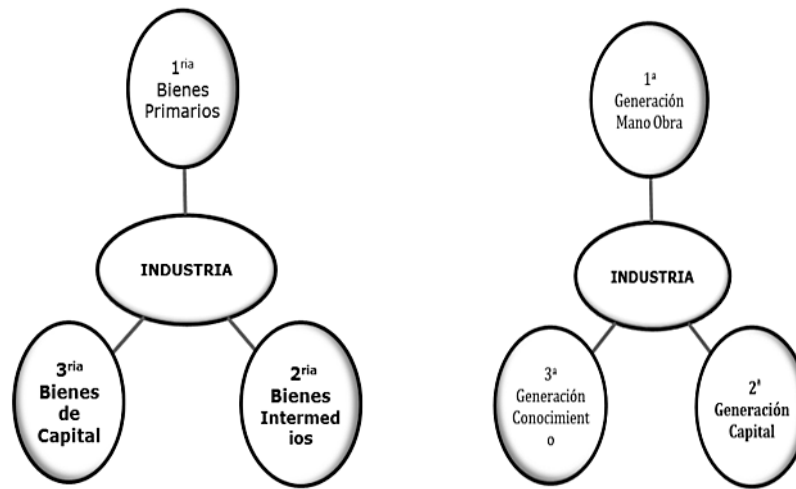
29 Este argumento respaldaba la "economicidad" de la industria con respecto a la agricultura y justificaba la dotación de mayores recursos productivos.

30 Tal capacidad conecta el poder de compra de la economía, proveniente de las exportaciones y del flujo neto de capitales externos, con la demanda de importaciones resultante de la producción nacional y el consumo doméstico.

31 Esta tesis de inspiración keynesiana estaba apoyada en la experiencia de Estados Unidos de América con el New Deal, y en los sistemas de planificación de la economía de guerra de la Alemania Nazi y de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

32 Este ambicioso plan de inversiones sería un big push, como lo denominó Rosenstein-Roldan (1953).

33 Estas ideas, que de facto habían sido puestas en práctica por varios países latinoamericanos en la década de los treinta para enfrentar la severa crisis internacional causada por la Gran Depresión, fueron racionalizadas por Raúl Prebisch y la CEPAL, y enmarcaron con singular éxito la estrategia de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones.



Tipo de Industria según Tipo de producción

Tipo de Industria según Base de producción

Figura 2. Tipos de Industria según base y tipo de producción

esta situación<sup>31</sup>. El Estado impulsaría un amplio plan de inversiones<sup>32</sup> para emprender el proceso de industrialización, y generaría los recursos de capital necesarios por tres vías: primero, con el propio uso de los factores ociosos; segundo, captando

los recursos del sector exportador que tenía una importante capacidad de generación de excedentes, y tercero, con ahorro externo, es decir, inversión extranjera directa o financiamiento externo.<sup>33</sup>

El impulso de un proceso de industrialización en una nación subdesarrollada, implica la adopción de una serie de decisiones que a su vez enfrentan al decisor a múltiples alternativas posibles. Se debe decidir, tal y como se observa en la figura 2, acerca del tipo de industria que se va a estimular: si industria liviana o industria pesada (según su producción); si la tecnología que se empleará en el proceso productivo será intensiva en capital, en mano de obra<sup>34</sup> o en conocimiento<sup>35</sup> (según su base de producción). De igual manera, se deben escoger entre operaciones en pequeña escala o en gran escala; una selección que con frecuencia equivale a la competencia doméstica o al monopolio. Además, se debe escoger entre producir bienes manufacturados para la exportación o para el mercado local (sustitución de importaciones).

34 Las alternativas posibles en el uso de tecnologías se pueden mostrar por medio de isocuantas. Cuanto mayor es la sustituibilidad entre el trabajo y el capital en la producción, menor es la curvatura de una línea isocuanta. Por tanto, la selección de la mejor o más económica tecnología de producción dependerá de los precios relativos de los factores. El problema que ello plantea en los países subdesarrollados radica en que a menudo los precios relativos de los factores no reflejan adecuadamente su abundancia o escasez relativa y sus costos de oportunidad. Por ejemplo, el precio del capital con respecto al precio del trabajo puede resultar más barato debido a los fuertes incentivos del Gobierno y otras variables como la legislación en materia de seguridad social, la política de salarios mínimos, la existencia de organizaciones sindicales fuertes, que elevan el costo de la mano de obra en la industria en relación con los que presenta el agro. Ello trae como consecuencia el uso de tecnologías intensivas en capital que desplazan mano de obra.

35 Con el vertiginoso avance de las tecnologías de la información y la comunicación, el conocimiento se ha constituido en el cuarto factor de producción, superando incluso a los factores tradicionales (tierra, capital y trabajo). En las últimas dos décadas se produjo un cambio fundamental en el comportamiento macroeconómico internacional, en respuesta a los progresos sin precedentes, en las áreas de la computación, las telecomunicaciones y el transporte. Este acelerado y permanente crecimiento en los servicios de alta tecnología y recurso humano altamente calificado significa que solo aquellos individuos, organizaciones y países que posean el conocimiento para sobresalir en estas áreas tendrán éxito en el nuevo orden económico (Dale Neef, 1998). A partir de 1994 y hasta la fecha, más del 60% del comercio internacional de manufacturas en los países de la OECD corresponden a bienes que para ser producidos requieren de la aplicación de conocimientos especializados y de un uso intensivo de tecnología, lo cual los convierte en productos de un alto valor agregado. Las transformaciones económicas que

está ocurriendo a nivel internacional se refleja principalmente en la creciente producción de bienes y servicios que requieren mayores habilidades técnicas y algún grado de especialización de la mano de obra (Robles, H.; Molina, A. & Fuentes, R., 2005).

Durante siglos, el ser humano generó y acumuló conocimiento de manera natural y empírica; sin embargo, con la revolución tecnológica, la creación de conocimiento creció a una velocidad sin precedentes e hizo que la generación de conocimiento se constituyera en una necesidad imperiosa e ineludible. Toda industria que quiera sobrevivir en la sociedad del conocimiento debe tener un fuerte componente virtual.

A partir de la década de los cincuenta los países subdesarrollados, como estrategia de industrialización, optaron por impulsar un proceso de sustitución de importaciones de amplia escala (casilla 3 de la matriz), dado que sus importaciones manufacturadas mostraban claramente la existencia de un mercado interno para algunos productos industrializados. Con la expansión industrial mediante el aprovechamiento del mercado local, se pretendía la modernización y transformación productiva, la incorporación de tecnología, la diversificación de sus exportaciones y atenuar, en el largo plazo, tanto su vulnerabilidad externa como los desequilibrios de su balanza de pagos. Una idea básica de esta estrategia de industrialización.

La política deliberada de producir bienes manufacturados para el mercado local y no para la exportación se fundamenta, por un lado, en la falta de ventajas comparativas dinámicas en la producción de bienes manufacturados<sup>36</sup> y, por otro, en la creencia de que proteccionismo de los países desarrollados es un obstáculo insalvable. Además, la producción industrial local le permite

a los países subdesarrollados proveerse de bienes manufacturados en general, y bienes de capital en particular; durante los periodos de crisis política o económica internacionales<sup>37</sup>.

Con el establecimiento de una fuerte política comercial proteccionista, los gobiernos de los países subdesarrollados protegen a su industria doméstica de la competencia externa<sup>39</sup>.

Sin embargo, en el corto plazo, el proceso de industrialización no atenuaría su vulnerabilidad externa, dado que estos países continuarían siendo exportadores de bienes primarios, de demanda inelástica en los países desarrollados, e importando bienes manufacturados, de su demanda elástica en los países subdesarrollados. Además, mientras el proceso de industrialización no concluyera, siempre enfrentaría una tendencia al desequilibrio estructural de la balanza de pagos, ya que el proceso sustitutivo de importaciones, si bien es cierto, aliviaba en cierto modo las importaciones, pero también imponía nuevas exigencias derivadas de una nueva estructura productiva que alteraba la composición de las importaciones, y renovaba el problema de la disponibilidad de divisas.

Esta estrategia de industrialización por sustitución de importaciones permitió a los países latinoamericanos, en la década de las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial, alcanzar un crecimiento sin precedentes, un importante proceso de modernización y una acumulación de recursos productivos, de capital, humanos, naturales, institucionales y tecnológicos, que pese a sus deficiencias, constituyen un vasto y rico conjunto de capacidades.

No obstante, la contribución del proceso de industrialización al mejoramiento de la calidad de vida

36 Dicho en otros términos, en las desventajas comparativas dinámicas de la especialización en bienes primarios.

37 Durante la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, los países subdesarrollados vieron seriamente afectadas sus exportaciones y su capacidad de importar bienes industriales, lo que les condujo también a severas crisis económicas y sociales. Sin embargo, obligados por las circunstancias, durante esos periodos de crisis mundial, iniciaron en cierta medida procesos sustitutivos de importaciones de bienes manufacturados con la producción doméstica.

39 Dependiendo del grado en que una industria local se encuentra protegida, en relación con industrias potencialmente competidoras del mercado internacional, existen tres tipos de protección: nominal, efectiva y efectiva neta.

La protección nominal se refiere al conjunto de medidas, tales como tarifas arancelarias, impuestos diferenciales, depósitos previos, cuotas de importación o prohibiciones explícitas al intercambio de determinados bienes, que obstaculizan la entrada de bienes producidos en el extranjero, con el propósito de estimular el consumo de bienes producidos localmente. De este modo, la tasa nominal de protección a un producto se define como el exceso porcentual de su precio interno con respecto a su precio internacional. Consecuentemente, una industria local estará protegida cuando los bienes que produzca tengan, en promedio, una protección nominal positiva.

No obstante, la protección nominal no contempla los efectos que tiene el sistema arancelario sobre los costos en que se incurre en la producción doméstica. Esta información es indispensable para que el productor nacional pueda tomar correctamente sus decisiones, pues él necesita conocer tanto los precios a que puede aspirar en el mercado local como el costo de los insumos que empleará en el proceso productivo.

La protección efectiva procura satisfacer tales requerimientos;

por ello permite comprender de mejor manera los alcances de un esquema proteccionista. La tasa de protección efectiva contempla el efecto de los aranceles y disposiciones conexas sobre la importación tanto de bienes acabados, como de insumos para su producción. Dado que el efecto combinado de estas medidas se refleja en el valor añadido, esta tasa se define como el exceso porcentual del valor agregado interno que se genera al producir un determinado bien en el país, sobre el valor agregado que su fabricación origina en el mercado internacional, debido a la simultánea fijación de barreras a la importación de bienes acabados.

La protección efectiva neta hace referencia a que la industria local estará verdaderamente protegida, en la medida en que su nivel de protección efectiva, ajustada por el grado de sobrevaluación de la moneda –que es de esperar acompañe a los obstáculos impuestos a la importación de bienes–, sea positiva.

de la población de los países latinoamericanos no fue el esperado, debido a que ese proceso adoleció de una serie de fallas fundamentales que la propia la CEPAL (1961) señaló oportunamente y que lo debilitaron: primero, toda la actividad industrial se orientó hacia el mercado interno; segundo, la elección de las industrias se hizo más por razones circunstanciales que por consideraciones de economicidad; tercero, la industria empleó tecnología intensiva en capital –que es un factor escaso en la región– y no en mano de obra –que es un factor abundante–, lo que no permitió absorber los excedentes de mano de obra que se desplazaba del campo a la ciudad producto de los procesos de mecanización agraria y el exterminio de la frontera agrícola; cuarto, no se logró consolidar una burguesía industrial moderna e innovadora; y quinto, tampoco se corrigió la vulnerabilidad externa de los países latinoamericanos, pues la fuerte orientación de la industrialización hacia el mercado interno no se complementó con estímulos para diversificar y dinamizar las exportaciones industriales.

Efectivamente, se subsidió –mediante incentivos fiscales, aranceles u otras restricciones– la producción industrial para el mercado interno, pero no así la producción que podría haberse destinado a la exportación. Se produjo una gran cantidad de bienes industriales con un costo mucho mayor a los costos internacionales, en vez de adquirirlos a un costo menor; a cambio de la producción y exportación de otros bienes industriales en los que se contara con ventajas competitivas. Lo mismo podría afirmarse de otras líneas de exportación primaria y aun de líneas tradicionales dentro de ciertos límites relativamente estrechos. Se habría desarrollado así en el campo industrial una conveniente división del trabajo, muy distinta del esquema tradicional de intercambio de bienes primarios por productos industriales. Además, los esfuerzos efectuados para establecer una división del trabajo entre los países latinoamericanos y conformar sólidos mercados regionales y subregionales fueron poco ponderables e insuficientes.

### Producción de bienes industriales para el mercado externo

La tendencia a que los países que se industrializaron primero sufran ataques competitivos por parte de los países de industrializaron tardía ha aumentado, debido a que los costos de producción, especialmente de trabajo, son más bajos en estas

segundas. La contracción resultante de la fabricación en las economías principales puede explicar su mayor confianza en el sector servicios.

La profunda crisis económica mundial a finales de la década de los setenta e inicios de la década de los ochenta, el explosivo auge del mercado financiero privado internacional, la poderosa irrupción del neoliberalismo ultraconservador y la dramática crisis de la deuda externa pusieron de manifiesto la imposibilidad de los países latinoamericanos de persistir en el esfuerzo de desarrollo “hacia adentro”, promovida por la CEPAL y los esfuerzos de integración regional, mediante el establecimiento de aranceles e incentivos fiscales para el fomento industrial y la sustitución de importaciones, cuyo fin era abastecer una creciente demanda interna propiciada por la existencia de mercados más amplios y una política de salarios reales crecientes.

Los países de la región enfrentaban dos grandes desequilibrios, atribuidos a las características de esa modalidad de acumulación, que tendían a agudizarse: uno interno, reflejado en un elevado déficit fiscal, y otro externo, expresado en el déficit de balanza comercial y en la abultada deuda externa. Esta última repercutía negativamente sobre la cuenta corriente, en razón de los elevados pagos por concepto de intereses que la deuda genera, y restaba recursos para la inversión. El déficit fiscal era ocasionado por la amplia y creciente participación del Estado en la actividad económica y social. Este déficit tenía, a su vez, una serie de impactos negativos sobre otras variables macroeconómicas: el alza de las tasas de interés, el aumento de la inflación, la menor inversión privada –particularmente en actividades de exportación–, que se traducía en un menor empleo y crecimiento económico.

El vertiginoso crecimiento de un sector industrial amparado a los beneficios que le reportaban los tratados de integración regional (Mercado Común Centroamericano, por ejemplo), hizo que la producción se orientara hacia el mercado doméstico y demandara crecientes y voluminosas importaciones de bienes y materias primas que cada vez le costaban más cubrirlos con sus exportaciones, máxime aun que los términos de intercambio le eran

40 Costa Rica fue el primer país latinoamericano en declarar la moratoria, en julio de 1982, seguido por México, en agosto de ese mismo año, y consecuentemente, también el primero en sufrir la “condicionalidad cruzada” y en implementar con singular

desfavorables, lo cual no solo ahondó el problema del déficit comercial externo, sino también creó un sesgo “anti exportador”.

Asimismo, la necesidad de financiamiento para atender la creciente prestación de servicios (educación, salud, asistencia social, entre otros) y el basto desarrollo de obras de infraestructura (carreteras, puertos, aeropuertos, electrificación, telecomunicaciones, acueductos, alcantarillados, y muchas otras más) emprendidas por el Estado condujeron a un enorme endeudamiento externo que llegó a alcanzar dimensiones inmanejables para las economías latinoamericanas.

Esta situación se tradujo en una caída de la producción y el empleo, que se condujo en una severa crisis estructural (1979-1982) que culminó con la declaratoria de una moratoria total unilateral de pagos de su deuda externa<sup>40</sup>. Con el estallido del problema de la deuda externa latinoamericana, dichos países se vieron obligados a emprender, bajo la tutela de los organismos financieros internacionales, un proceso de estabilización de las principales variables macroeconómicas y una serie de programas de ajuste estructural (PAE), con los cuales se pretendía consolidar una nueva estrategia de desarrollo “hacia afuera”, (casilla 4 de la matriz), basada en la producción de bienes y servicios

---

éxito, bajo la tutela de los organismos financieros internacionales, un programa de estabilización de las principales variables macroeconómicas (1982-1984). Asimismo, fue el primer país de la región en iniciar, a partir de 1984, un proceso de ajuste estructural (PAE).

41 A inicios de la década de los ochenta se encontraban en el poder la denominada Triada Neoliberal, integrada por Margaret Thatcher, en Inglaterra; Helmut Kohl, en Alemania, y Ronald Regan, en Estados Unidos de América. La presencia de estos mandatarios en el poder influenciaron –por no decir que determinaron– la poderosa irrupción del neoliberalismo en las políticas económicas de los propios países desarrollados, y en los paquetes de medidas que desde los organismos internacionales se imponían en los países subdesarrollados. Con este profundo cambio doctrinario se desdibujó la preocupación por el desarrollo de largo plazo.

42 El Consenso de Washington es un listado de políticas económicas elaborado por John Williamson en 1989 y considerado, en la década de los noventa, por los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) y los centros económicos con sede en Washington D.C. (la Reserva Federal, el Congreso de Estados Unidos de América, los altos cargos de la Administración Estadounidense, y los Institutos con connotados expertos económicos) como el mejor paquete de medidas económicas que los países latinoamericanos deberían aplicar para promover el crecimiento de sus economías. A lo largo de esa década, el listado y sus fundamentos económicos e ideológicos se consolidaron y se convirtieron en un programa general para los países subdesarrollados.

exportables, que les permita restituir la capacidad de acumulación interna de capital, reinsertarse en los mercados internacionales y atender el pago de la deuda externa.

Las políticas económicas que se aplicaron para transitar a esa nueva dinámica de desarrollo que se denominó *Estrategia de Promoción de Exportaciones* fueron consistentes con la tendencia ultraconservadora dominante a nivel internacional en la década de los ochenta<sup>41</sup>. El diagnóstico de la situación, así como el paquete de medidas económica para superar la crisis, estuvieron fuertemente contaminados por variables de carácter ideológico alejadas del pragmatismo que exigía la situación. Las políticas de estabilización y ajuste, que debían conducir a la contención de la inflación galopante y al restablecimiento del equilibrio macroeconómico, adquirieron su expresión paradigmática en lo que se terminó conociendo como *Consenso de Washington*<sup>42</sup>, cuyo paquete de medidas económicas propuestas pueden resumirse en:

- Aplicar una estricta disciplina monetaria para disminuir las tensiones inflacionistas.
- Reducir el gasto público, reordenando sus prioridades, para restablecer el equilibrio fiscal.
- Abrir la economía al comercio exterior; eliminando las barreras arancelarias y no arancelarias, para mejorar la eficiencia en la asignación de los recursos disponibles.
- Reorientar el modelo económico hacia las exportaciones con base en la dotación de recursos naturales, renunciando expresamente a los objetivos industriales que habían caracterizado la etapa anterior.
- Atraer inversión directa extranjera, para elevar la eficiencia económica.
- Desregular y privatizar las empresas y los servicios públicos para redimensionar el tamaño del aparato estatal y fortalecer el libre mercado.

---

43 Por lo general, los regímenes de incentivos permiten el establecimiento de las denominadas “zonas francas” como áreas primarias de operaciones aduaneras y fiscales extraterritoriales, en donde se ofrece una variedad de beneficios y exenciones impositivas para compañías que desean utilizar a un país como plataforma de exportación. Usualmente, dichos incentivos consisten en exenciones arancelarias para materias primas y bienes de capital; exención del pago de impuestos sobre la renta, al valor agregado, a los

En la década de los noventa, el cambio en las tendencias económicas internacionales hacia una mayor apertura económica y liberalización financiera, así como los primeros resultados de las reformas económicas adoptadas por los países latinoamericanos, comenzaron a diluir los problemas derivados de la crisis de la deuda externa. En esta nueva estrategia de desarrollo “hacia fuera” adquirió una especial relevancia el repunte y la promoción de las exportaciones y el retorno de los flujos de capital internacional a la región, atraídos por los altos tipos de interés y por las oportunidades que representaban los procesos de privatización de las empresas públicas.

Por su parte, el sector industrial mostró un mayor dinamismo en la producción de bienes exportables, con el acantonamiento de empresas transnacionales que se acogían a los sistemas de incentivos para la atracción de inversiones extranjeras que se redefinieron en prácticamente todos los países de la región<sup>43</sup>. El objetivo era abandonar paulatinamente la producción de bienes manufacturados para el mercado interno y orientarla hacia el mercado externo; pasar de actividades intensivas en mano de obra no calificada a actividades intensivas en mano de obra más calificada, con mayor productividad y salarios crecientes. Es decir, con esta estrategia se pretendía pasar de un crecimiento generado por ventajas competitivas basadas en recursos naturales a uno generado por ventajas competitivas basadas en el desarrollo del capital humano.

### Prestación de servicios para el mercado interno

Por lo general, se considera que el sector servicios no produce bienes materiales en forma directa, pero presta un servicio que satisface determinadas necesidades humanas y contribuye al crecimiento de un país. Este sector, al que se le denomina también sector terciario, se compone de las áreas “suaves” de la economía, como educación, salud, transporte, seguros, turismo, actividades bancarias, venta al

por menor, restaurantes, consultorías, asesorías jurídicas, industrias del ocio, incluyendo la industria de grabación, música, radio, televisión y cine, entre otras. Sin embargo, en dicha clasificación, el sector servicios constituye un residuo de las actividades económicas que no caben dentro de los conceptos amplios de la agricultura e industria, y por lo tanto, contiene actividades tan diferentes como los servicios personales (por ejemplo servicios domésticos), la banca (servicios financieros), los transportes, el turismo y al propio Gobierno (Trejos, Rafael, 1992).

Los problemas de medición estadística de los servicios, particularmente de su productividad, son una causa nada despreciable de los errores en la comprensión de la economía de servicios<sup>44</sup>. Las empresas de servicio público, por ejemplo, suelen considerarse parte del sector terciario cuando proporcionan servicios a las personas, aunque cuando se crea la infraestructura de la empresa de servicio público, a menudo se considera parte del sector secundario; no obstante, el mismo negocio puede estar implicado en ambos aspectos de la operación.

El sector servicios cumple un papel fundamental en la producción nacional, ya que le corresponde facilitar la actividad productiva del sector alimentario y del sector industrial. Aun cuando el sector terciario es considerado como un sector de la producción<sup>45</sup>, su labor principal se encuentra en el proceso de distribución y de consumo de la actividad económica. El empleo o el valor añadido generado por los servicios es de igual aporte que el generado por los bienes. La economía moderna ha demostrado que todo producto es un compuesto de bienes y servicios, aunque las intensidades de dichos compuestos sean muy diferentes en cada caso.

activos, impuestos municipales, y la posibilidad de vender hasta un cierto porcentaje del producto en el mercado local (oscila entre 10% y 25%, e incluso puede llegar hasta un 50% para las empresas de servicios), entre otros. Estos regímenes deben ser plenamente consistentes con los compromisos internacionales contraídos con la Organización Mundial de Comercio (OMC).

44 Las dificultades para recoger ciertas estadísticas en el sector servicios son enormes, sobre todo las relativas al comercio internacional de servicios, ya que las estimaciones de la balanza de pagos solo recogen una pequeña parte de las transacciones reales.

45 En economía es comúnmente aceptado que las economías se dividen en tres grandes sectores de actividad: el sector primario, al que le corresponde la extracción de materias primas; el sector secundario, al que le compete la producción de bienes manufacturados, y el sector terciario, al que le corresponde la prestación de los servicios (Colin Clark, 1971).

46 Los países con ingresos nacionales bajos están en un estadio temprano de desarrollo y obtienen sus ingresos principalmente de la producción del sector primario. Los países con una renta per cápita media están en un estadio más avanzado de desarrollo y la mayor parte de sus ingresos nacionales son generados en el sector secundario. Los países con elevados ingresos son altamente desarrollados, el sector terciario predomina las salidas totales de la economía.

La importancia relativa de cada uno de los sectores de actividad económica en la producción total de bienes y servicios de una sociedad suele ser utilizada como un indicador del nivel de desarrollo económico alcanzado<sup>46</sup>. Durante siglos, la agricultura constituyó el sector productivo más importante de una nación; en torno a él giraba la mayor parte de la actividad económica. Con la revolución industrial, la expansión y el aumento de la productividad del sector manufacturero, la industria desplazó a la agricultura como sector más importante de la economía. El sector servicios para el mercado interno (casilla 5 de la matriz) se mantuvo como el eslabón entre el sector primario y secundario, y su crecimiento, por lo general, estaba aparejado con el crecimiento de ambos sectores, siendo una fuente generadora de empleo.

Con las profundas transformaciones económicas y sociales, que se produjeron a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, el sector servicios adquirió un papel preponderante en la actividad económica, a tal grado que en la actualidad todas las economías de los países considerados desarrollados son de servicios o están en camino a serlo.

En América Latina, la rápida expansión del sector industria experimentada con el impulso de la estrategia de industrialización mediante sustitución de importaciones hizo que tanto el sector agrario como el sector de servicios perdieran participación relativa en la generación de la producción nacional. Esto no resulta sorprendente en esta etapa del proceso de desarrollo económico de los países latinoamericanos, en la que se diversifica su estructura productiva.

Algunas de las tendencias que la prestación de servicios para el mercado interno, especialmente con el impulso de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones en los países latinoamericanos, fueron la proliferación de los servicios gubernamentales y, por consiguiente, el empleo asociado a estos servicios; el desarrollo de servicios calificados, derivados de las relaciones establecidas entre la industria y el capital extranjero,

que dieron paso a la creación de empresas de reclutamiento y selección de personal, de servicios de auditoría, financieros y contables, de servicios jurídicos, de servicios aduaneros asociados a la importación y exportación, entre otros.

También se presenta un crecimiento de servicios personales no calificados para absorber los excedentes de mano de obra que se desplazaba del campo a la ciudad<sup>47</sup>, o por la afluencia de migrantes extranjeros<sup>48</sup>. Estos segmentos poblacionales se ubicaban, generalmente, en ocupaciones de baja productividad, tales como recolectores de cosechas, servicio doméstico, vigilancia, plomería, barbería, ventas callejeras, entre otros.

### Prestación de servicios para el mercado externo

A partir de la crisis del petróleo en los años setenta, y con la aparición de las llamadas economías emergentes en el sudeste asiático y el traslado de fábricas a países subdesarrollados, los países desarrollados emprendieron un proceso progresivo de desindustrialización y empezaron a convertirse, paulatinamente, en países de servicios<sup>49</sup>. Este proceso de terciarización fue liderado por Estados Unidos de América<sup>50</sup>, y al mismo se sumaron las economías industriales más competitivas, como la alemana y la japonesa<sup>51</sup>. Hoy en día, prácticamente

47 Estos flujos migratorios obedecían, en gran medida, a los procesos de mecanización del agro y al exterminio de la frontera agrícola.

48 Mucha de esta migración de debió a los conflictos bélicos y a la instauración de dictaduras militares que azotaron la región latinoamericana en la década de los setenta e inicios de los ochenta.

49 Muchos suponían que el proceso de terciarización era un lastre para el crecimiento económico, dado el carácter intangible de los servicios que se asociaba a menores tasas de incorporación de capital y tecnología, la extrema dependencia del factor trabajo y su papel en la ralentización de la productividad total de los factores. Entre los males asociados al sector servicio también figuraba su escasa capacidad para participar en el comercio internacional, exceptuando al turismo y el transporte. Una economía volcada en los servicios parecía estar llamada a perder potencial competitivo en el mundo. Pocas décadas después, la realidad económica y el conocimiento económico se han encargado de refutar, total o parcialmente, muchas de las anteriores suposiciones (Rubalcaba, Gago y Maroto, 2005)

50 En la actualidad, los servicios representan alrededor del 75% del valor añadido y el empleo norteamericano.

51 Gran parte de la producción de servicios de estos dos países la realizan dentro de las grandes corporaciones industriales y queda, por tanto, recogida estadísticamente dentro del sector manufacturero.

52 De igual manera, se suele emplear cuando toda la actividad económica que desarrolla una empresa se trata como servicio; por ejemplo, la IBM trata su negocio como un negocio de servicios. Aunque todavía fabrica los ordenadores de altas prestaciones, considera las mercancías físicas como una pequeña parte del sector de las "soluciones de negocio". Han encontrado que la elasticidad de la demanda para las "soluciones de negocio" es mucho menor que para el hardware.



todas las principales economías del planeta son de servicios (casilla 6 de la matriz).

A las economías asentadas en la prestación de servicios se les suele denominar postindustriales y, más recientemente, economías del conocimiento o economías de servicios. El término de “economía de servicios” se suele emplear cuando la población ocupada en el sector servicios pasa a ser más numerosa que la del sector industrial y el sector agrícola, y su forma de trabajo propiamente dicha se difunde por esos otros dos sectores<sup>52</sup>; y el de “economía de conocimiento” cuando el conocimiento es creado, adquirido, transmitido y usado más efectivamente por empresarios, organizaciones, individuos y comunidades, para alcanzar un mayor nivel de desarrollo económico y social. Esta última progresión de desarrollo se ha acelerado vertiginosamente con la revolución tecnológica (Monge y Céspedes, 2002).

A inicios la década de los ochenta, con la crisis de la estrategia y el estallido de la crisis de la deuda externa latinoamericana, se revirtió el proceso: el sector servicios modificó su tendencia y comenzó a tener una mayor participación en el crecimiento de la producción nacional, mientras que el sector agrícola y especialmente el sector industrial empezaron a perder importancia relativa (Trejos, Rafael, 1992).

Una tendencia relevante que se aprecia en la evolución del sector servicios, a partir de la década de los ochenta, es la contracción de los servicios estatales y la expansión de los servicios privados, producto de las políticas de estabilización monetaria y ajuste estructural instigadas por los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial). Con la contención del gasto público y el empleo, especialmente en el área social, algunos servicios estratégicos del Estado, como la educación y la salud, comenzaron a ser asumidos vertiginosamente por la iniciativa privada. En las décadas de los ochenta y noventa se observa una proliferación de las instituciones de educación privada en todos los niveles, especialmente en el universitario, los centros hospitalarios y clínicas de salud privadas.

Asimismo, al variarse el papel del Estado en la economía con los programas de ajuste estructural, la prestación de otros servicios que eran resorte exclusivo de la acción estatal, como la banca, los seguros y las comunicaciones, abren espacio a la

participación creciente de agentes económicos privados nacionales y extranjeros.

A raíz del impulso de la estrategia de promoción de exportaciones se produjo el desarrollo de servicios vinculados a la actividad de exportación, como servicios de embalaje, transporte especializado y comercialización, así como la aplicación de las nuevas tecnologías en diversos campos. En ese sentido, encontramos la aplicación de la biotecnología a los cultivos no tradicionales para la exportación, por ejemplo, flores ornamentales, cítricos, entre otros; la aplicación de la electrónica a la fabricación de dispositivos médicos y microprocesadores, los servicios de diseño para la industria de la confección, la múltiple aplicación de las tecnologías de la información y la comunicación, donde destacan el desarrollo de *software*, los servicios de alta tecnología para el mantenimiento de equipo, la comunicación celular y los servicios de *call center*.

Asimismo, como consecuencia de esta nueva estrategia, uno de los servicios que ha experimentado un mayor desarrollo es la prestación de los servicios personales cualificados y no cualificados en la hotelería y el turismo. La actividad se ha constituido en una de las actividades económicas emergentes más diversificadas (turismo recreativo de masa, ecológico, rural, académico, de aventura, etc.) que genera una gran cantidad de empleo y de divisas, llegando a superar, incluso, a actividades tradicionales de exportación como el café, el banano o la caña de azúcar. Asociado al turismo, ha aflorado toda una red de servicios altamente especializados, como los servicios médicos.

De igual manera, el comercio minorista y mayorista evoluciona aceleradamente, conforme se produjo el crecimiento urbano y de la flota vehicular, así como el mejoramiento en el nivel de ingreso de la población. Los pequeños abastecimientos fueron siendo paulatinamente desplazados por los supermercados y estos, a su vez, absorbidos por los grandes centros comerciales, muchos de ellos transnacionales.

Por otra parte, el sector servicios tiende a ser menos abierto al comercio internacional y a la competencia que el sector industrial. También se ha producido un cambio equivalente al modelo de precio de suscripción. Esto significa que muchos fabricantes o prestatarios de servicios, en vez de recibir un solo pago por una parte del equipo fabricado o del

servicio prestado, ahora están recibiendo un flujo constante de ingresos por sus contratos en vigor, vale decir, por soporte y mantenimiento.

## Bibliografía

- Arroyo, G. & Waissbluth, M. (1988), *Desarrollo biotecnológico en la producción agroalimentaria de México: orientaciones de política*, CEPAL, México, Publicación de Naciones Unidas.
- Albuquerque, Francisco (1999), *Servicios empresariales y desarrollo económico local: una reseña temática*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., Estados Unidos de América.
- : *Desarrollo económico local y difusión del progreso técnico*, Cuadernos del ILPES 43. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile. 1997
- : *La importancia de la producción local y la pequeña empresa para el desarrollo de América Latina*, Revista de la CEPAL, Núm. 63, Naciones Unidas, Santiago de Chile, diciembre 1997.
- Bitar, S. (1988) *Neoliberalismo vs. Neoestructuralismo en América Latina*. Revista de la CEPAL, Núm.34, abril.
- Borja, J. & Castells, M. (1997), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, UNCHS/Taurus, Madrid, España.
- Carreras, A.; Hofman, A.; Tafunell, X. & Yáñez, C. (2003) *El desarrollo económico América Latina en épocas de globalización: una agenda de investigación*, Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N°24. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL (1989), *Balance preliminar de la economía latinoamericana 1989*, Notas sobre la economía y el desarrollo, número 479, julio de 1989. Santiago de Chile.
- CEPAL (1990), *Transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile.
- De Franco, Silvio, (1989) *Desarrollo y Orientación Hacia fuera: sumatoria de una nueva panacea. Cuadernos de Economía y Finanzas*, Cuaderno No.8, Departamento de Planificación, Banco Centroamericano de Integración Económica, Honduras.
- De Souza Silva, José (1999) *El Cambio de Época, el Modo Emergente de Generación de Conocimiento y los Papeles Cambiantes de la Investigación y Extensión en la Academia del Siglo XXI*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), Costa Rica.
- Erias, A. & Álvarez-Campana, J. M. (2007) *Evaluación Ambiental y Desarrollo Sostenible*. Ediciones Pirámide, Madrid, España.
- Fajnzylber, Fernando (1983) *La industrialización trunca de América Latina*. Editorial Nueva Imagen, México.
- FAO (1988) *Potencialidades del desarrollo agrícola y rural en América Latina (Informe principal y cinco anexos)*, Roma, Italia.
- Ffrench-Davis, R. (1988) *Esbozo de un planteamiento neoestructuralista*, Revista de la CEPAL Núm. 34, abril.
- Garrido, Santiago (2003) *Dirección Estratégica*. McGraw-Hill/ Interamericana, Madrid, España.
- González, R.L. y Quintero, R. (1986) *La biotecnología y sus impactos: el caso de los nuevos endulcorantes*. En *Revolución tecnológica y empleo*, N°1, STPS, México.
- Graciarena, Jorge (1976) *Poder y estilos de desarrollo: una perspectiva heterodoxa*. Revista de la CEPAL, II semestre, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas.
- Hinkelammert, F. & Mora, H. (2008) *Hacia una economía para la vida: Preludio a una Reconstrucción de la Economía*. Editorial Tecnológica de Costa Rica, Cartago, Costa Rica.
- IICA (2005) *Agronegocios para dinamizar la inversión en zonas rurales*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. San José, Costa Rica.
- Jiménez, Luis (2001) *Desarrollo Sostenible y Economía Ecológica*. Editorial Síntesis, Madrid, España.
- Junne, G. (1986) *Nuevas tecnologías: una amenaza para las exportaciones de los países en desarrollo*. En *Revolución tecnológica y empleo*, N°1, STPS, México.
- Kozul-Wright, Richard (2010) *Comercio, empleo y desarrollo: ¿de nuevo encarrilados? Existe una Alternativa: Políticas económicas y estrategias laborales más allá de la corriente dominante*. Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza.
- Leland Bach, George, (1962) *Tratado de Economía*. Editorial EFE, Madrid, España.
- Lustig, N. (1988) *Del estructuralismo al neoestructuralismo: La búsqueda de un paradigma heterodoxo*. Colección Estudios CIEPLAN, Núm. 23, marzo.
- Mertens, Leonard (1989) *Crisis económica y revolución tecnológica: hacia nuevas estrategias de las organizaciones sindicales*. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.
- Mintzberg, H.; Lampel, J; Quinn & Ghoshal, S. (2003) *El proceso estratégico*. 4ta edición, Prentice Hall, Londres.
- Morales, C.; Briones A. J. & Ramírez P. (2011) *Innovación y Desarrollo Integral de los Agronegocios en Costa Rica*. Editorial Tecnológica, Cartago, Costa Rica.
- Monge, R. & Céspedes, O. (2002) *Costa Rica hacia la Economía basada en el Conocimiento*. Litografía e Imprenta LIL S.A., San José, Costa Rica
- Neef, Dale (1998) *The Knowledge Economy. Resources for the Knowledge-Based Economy*. Butterworth-Heinemann, United State of America.
- Océano (1993) *Diccionario Enciclopédico Océano Uno*, San José, Costa Rica.
- Ortega, Emiliano (1985) *La opción campesina en las estrategias agrícolas*, Pensamiento Iberoamericano, número 8, julio-diciembre, Madrid, España.
- Pearce, David (1999) *Diccionario de Economía Moderna*. Ediciones Akal, Madrid, España.
- Pinto, Aníbal (1976) *Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina*. Revista de la CEPAL, I Semestre. Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas.
- Reynolds, Loyd (1976) *Introducción a la Economía*. Editorial Biblioteca TECNOS de Ciencias Económicas, Madrid, España.
- Robles, H.; Molina, A. & Fuentes, B. (2005) *La economía basada en el conocimiento*. Editorial del Centro de Estudios Estratégicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Guadalajara, Jalisco, México.

- Rosales, O. (1988) *Balance y renovación en el paradigma estructuralista del desarrollo latinoamericano*. Revista de la CEPAL Núm. 34, abril.
- Rovira Mas, Jorge (1987) *Costa Rica en los años ochenta*. Editorial Porvenir, San José Costa Rica.
- Rubalcaba, Luis (2001) *La economía de los servicios a empresas en Europa*. Editorial Pirámide, Madrid, España.
- Rubalcaba L.; Gago D. & Maroto A. (2005) *Relaciones entre globalización y servicios: ventajas competitivas de los servicios europeos y españoles en el comercio internacional*. Competitividad e internacionalización de los servicios en los países europeos. Revista Información Comercial Española N° 824, Julio-Agosto 2005. 93-115
- Sunkel, Osvaldo (1991) *Desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México.
- Timmer, C.P.; Falcon, W.P & Pearson, S.R (1983) *Food policy Analysis*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, United State of America. page 43.
- Todaro, M. (1987) *Economía para un mundo en desarrollo*. 1ª Reimpresión de la 1ª edición en español, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Vargas, L. (1992) *Crisis Económica y Ajuste Estructural*. Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, Costa Rica.
- Villasuso, J. (1992) *El Nuevo Rostro de Costa Rica*. CEDAL, Heredia, Costa Rica.